

Una experiencia inolvidable en “un lugar ideal para crecer en todos los sentidos”



Acojo con alegría la invitación a colaborar en la “Memoria del corazón” con motivo de la celebración del 125 Aniversario del Colegio María Auxiliadora de las Salesianas de S. Vicente.

Mi experiencia se remonta a los inicios del curso 2004-2005. Intentando hacer memoria me doy cuenta de que hay cosas maravillosas que viví intensamente y que es estupendo retomarlas para gustar lo que a veces pasó demasiado rápido.

Lo primero que me viene a la memoria de este periodo, 2004-2009, es que fue un tiempo rico de oportunidades para reavivar en mí la pasión educativa como Hija de María Auxiliadora. En esta Casa encontré un Claustro entusiasta, dinámico, creativo con el que trabajé muy a gusto entregando con mucha ilusión y cariño lo mejor de mi misma. Qué capacidad de implicación en las Acciones de mejora sin medir tiempo ni esfuerzo para responder a los retos del momento de nuestro Centro y que culminó en el 2007 con la entrega del SELLO DE EXCELENCIA EFQM de GESTIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA. Yo diría que a la base de todo esto había una enorme capacidad de soñar en un proyecto común, “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Pasando al campo de las emociones y sentimientos, conservo muy viva mi primera experiencia con los chicos y chicas de los Ciclos Formativos. Muchos de ellos, provenientes de otros ambientes, expresaban su sorpresa y admiración al sentirse en casa y en familia recibiendo cariño, respeto y una atención personalizada más allá de lo estrictamente académico. En poco tiempo llegaron a descubrir que los jóvenes son importantes en nuestra vida, no sólo por lo que ofrecen sino por lo que son y que se puede ser feliz entregando lo mejor de uno mismo para hacer felices a los demás.

En este hacer memoria, destaco un momento muy entrañable y significativo dentro del estilo educativo salesiano, los “Buenos días”. Al comienzo de cada jornada el salón verde se llenaba de vida acogiendo distintos grupos de chicos y chicas. Todo estaba bien programado de manera que cada semana tenía la posibilidad de encontrarme con todos los alumnos y alumnas del Colegio. Esta sencilla intervención educativa hacía posible un conocimiento y relación muy interesante, que favorecía llegar a cada uno especialmente en situaciones particulares.

La experiencia nos confirma, que la eficacia de la labor educativa es fruto de la colaboración de todas las personas implicadas. Mi reconocimiento desde aquí al Personal no docente por su gentileza y profesionalidad. Cuántos servicios que pueden pasar desapercibidos a una mirada superficial y sin embargo son indispensables para favorecer un clima de familia y ambiente de casa.

No, no me he olvidado de los padres. Cada uno de nuestros alumnos y alumnas tienen una familia que forma parte de la gran Familia Salesiana desde el momento que hace la opción por nuestro Centro. Cuántos encuentros vividos con vosotros...Encuentros de todo tipo, académicos, formativos, festivos. También recuerdo con agrado los encuentros personales de las tardes de los jueves. Esto me ha permitido comprobar de muchas maneras que sin vosotros sería impensable realizar la misión educativa salesiana. Aprovecho esta ocasión para deciros, una vez más, que os necesitamos. Vuestra presencia y colaboración alimenta nuestros sueños y acrecienta el entusiasmo para afrontar nuevos retos.¡Gracias!

Quiero destacar también una característica importante de las casas salesianas, su vida va más allá del horario escolar. Recuerdo con gran satisfacción las tardes de los viernes en las que Hijas de María Auxiliadora y un buen grupo de Animadores del Centro Juvenil ANDÉN y el Oratorio ONDA derrochaban creatividad, pasión educativa y paciencia con niños, adolescentes y jóvenes. Reconozco que esta experiencia semanal reafirmaba en mí la certeza de estar en el “lugar justo” para vivir y disfrutar de mi vocación salesiana.

Mirando hacia atrás, en una visión de conjunto, descubro que lo mejor de nuestra Casa era y es una gran riqueza de familia que se hace visible y concreta particularmente en los diversos grupos de Familia Salesiana. Pude constatar que compartir espiritualidad y misión era garantía de pertenencia y corresponsabilidad en la Comunidad educativa, actitudes indispensables para dar calidad a la labor educativa que llevábamos a cabo de tantas maneras.

Dedico mis últimas palabras a la Titular de nuestro Colegio, María Auxiliadora. Su presencia de Madre y Maestra llena nuestra Casa de vida y alegría. A Ella acudimos como Auxiliadora que infunde confianza porque Don Bosco nos ha enseñado que “María es quien nos guía” y por eso también nosotros podemos decir como él que “Ella lo ha hecho todo”.

Enhorabuena por las preciosas celebraciones programadas para el 125 Aniversario. Serán buena ocasión para experimentar y agradecer “la alegría de crecer juntos” y vivir el sentido de fiesta, rasgo característico de la espiritualidad juvenil salesiana.

Un cordial saludo con la esperanza de encontrarnos muy pronto.

Sor María Ballesteros
Hija de María Auxiliadora